

POLITICA INTERNACIONAL

Belgrado

Año 28, núm. 646, 5 de marzo de 1977

RADOSLAV STOJANOVIC: *Enfoque marxista del estudio de las relaciones internacionales*, pp. 15-24.

El autor, docente de la Facultad de Derecho de Belgrado, nos proporciona en este artículo, en rápidas pinceladas, las principales ideas de Marx y Engels acerca del cómo, del por qué y del hasta cuándo de las relaciones internacionales. Para ambos ideólogos las relaciones internacionales son relaciones entre lo que ellos llaman sociedades globales, es decir, entre sociedades autosuficientes, en las que se llevan a cabo todos los procesos que a los hombres en determinado grado de su desarrollo le son necesarios y posibles. Marx y Engels nunca afirmaron que las relaciones entre las sociedades globales surgen con el nacimiento de las clases dentro de ellas, sino, por el contrario, afirman que preexisten a la formación de dichas clases. El articulista rebate esa tesis según él tan frecuente en la literatura marxista. Pretendiendo interpretar fielmente a Marx considera que las relaciones internacionales nacen con la territorialidad de las sociedades globales. Con la territorialidad se establece el monopolio del grupo que se lleva a cabo con la posesión de una parte del globo terráqueo, de la que se excluyen todos los demás grupos e individuos. Esta ex-

clusión significa establecer la posesión sobre determinado territorio que se refleja en el poder de disponer de todas las condiciones para la supervivencia que dicho territorio ofrece y en el poder de impedir a todos los que están fuera del grupo que usen libremente esas condiciones. Es decir que el problema no surge solamente debido al territorio que se posee, sino también por las relaciones con otras comunidades globales con motivo de esa propiedad. En efecto, el único obstáculo que puede encontrar la comunidad en su relación hacia las condiciones naturales de producción (hacia la tierra), es alguna otra comunidad, la que ya reclama sus derechos sobre esas condiciones.

Con la territorialidad de la sociedad se crea una contradicción de la que se derivan causas esenciales para el surgimiento de las relaciones internacionales. Con la división del espacio sobre la tierra se originan interdependencias entre las sociedades globales, ya que ninguna limitación del territorio puede contener todas esas condiciones naturales que la tierra brinda al hombre para el desarrollo de la producción material. Por tanto las sociedades globales dependen una de otra.

El autor se hace eco también de la cuestión de si desaparecerán y cuándo las relaciones internacionales junto a sus formas como son la guerra, las invasiones y la eliminación recíproca de los hombres. Como respuesta clara cita el Manifiesto Comunista: «El aislamiento nacional y los antagonis-

mos entre los pueblos desaparecen de día en día con el desarrollo de la burguesía, la libertad de comercio y el mercado mundial, con la uniformidad de la producción industrial y las condiciones de existencia que les corresponden. El dominio del proletariado los hará desaparecer más de prisa todavía. En la misma medida en que sea abolida la explotación de un individuo por otro, será abolida una nación por otra. Al mismo tiempo que el antagonismo de las clases en el interior de las naciones, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí.» Concluye el articulista que las relaciones internacionales desaparecen como forma especial de las relaciones sociales con la extinción del Estado, o sea, con la vinculación funcional de la sociedad mediante lo cual se superará su limitación territorial, de manera tal que de la comunidad internacional, la que de hecho representa una sociedad desintegrada, germinará una comunidad internacional integrada como resultado de la vinculación de las unidades productoras en un proceso único de integración.

A. F.

París

Año 42, núm. 1, 1977

PIERRE GALLOIS: «Sur une arme dont on ne sait que faire» (Acerca de un arma con la que no se sabe qué hacer), *Politique Etrangere*, páginas 35-62.

A pesar de todo lo hablado y lo escrito en estos dos últimos decenios acerca de las armas nucleares, todavía no hay ideas claras acerca del papel, los efectos y las eventuales condiciones de empleo de tales armas. Todos intuyen y saben de los efectos

catastróficos que tiene una explosión nuclear y temen siquiera pensar en las consecuencias que una confrontación bélica podría acarrear. Pero desde que existe la distinción entre armas nucleares estratégicas y tácticas la problemática ha variado en su planteamiento. Se descartan las armas estratégicas, pero no las tácticas, que por su menor capacidad de destrucción sí podrían ser utilizadas sin provocar una hecatombe. Y es precisamente a estas últimas armas a las que se refiere el articulista cuando afirma que aún no hay ideas claras acerca del papel que cumplen en el equilibrio atómico actual.

La componente táctica del armamento nuclear es el objeto de numerosas controversias. En efecto, su utilización representaría un cambio en las concepciones militares clásicas. Siendo armas atómicas de pequeño poder podrían casi ser consideradas armas convencionales. Pero aquí cambian las concepciones, pues con este armamento no es posible seguir manteniendo el concepto de «campo de batalla». Muchos han asimilado erróneamente el papel de las armas nucleares tácticas al de una artillería poderosa. Pero no se trata de eso. No se trata de establecer parangones o analogías. Los explosivos nucleares de poca potencia han creado una situación estratégica totalmente nueva. En una guerra comenzada con armas convencionales la escalada es inevitable. Es difícil, sino casi imposible, que una de las partes, que aun utilizando su armamento más poderoso, se viese en situación difícil, no comenzara a utilizar armas atómicas tácticas. Pero a partir de aquí, la escalada ya no es posible detenerla hasta el fin. Con las armas atómicas «han desaparecido la gran guerra y la paz auténtica». Ni una ni otra cosa son ya posibles. Por eso, concluye el autor del artículo, que en el terreno

de las armas atómicas, son disuasivas tanto las estratégicas como las tácticas. Lo importante es que se asegure de la mejor manera posible la «desconexión» entre el uso de unas y otras para evitar una escalada de consecuencias fatales.

A. F.

FORO INTERNACIONAL

México

Vol. XVII, núm. 67, enero-marzo 1977

ANTONIO GÓMEZ ROBLEDO: *El Protocolo de reformas al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca*, páginas 338-357.

El autor del artículo realiza un análisis de las principales reformas introducidas en el TIAR por el Protocolo suscrito en la Conferencia de Plenipotenciarios de San José de Costa Rica el 26 de julio de 1975, y que todavía no ha entrado en vigor por no haberse reunido aún el número de dos tercios de estados signatarios y ratificantes. El hecho de haberse suscrito este Protocolo es de suma importancia en las relaciones internas de la comunidad americana. En efecto, el TIAR ha sido suscrito ya en septiembre de 1947 y era actualmente en el sistema interamericano el instrumento que con mayor urgencia demandaba una revisión a fondo, pues ha sido la causa principal del creciente descrédito que en los países latinoamericanos ha venido afectando a la Organización regional. Según muchos comentaristas el TIAR, ha sido el instrumento que más ha favorecido

la acción preponderante de uno de los miembros de la Organización en una zona del continente de gran valor estratégico y de marcada inestabilidad política.

La causa de la inadecuación del TIAR es la doble confluencia que tiene lugar en él: Por un lado el Acta de Chapultepec y por el otro el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. En lo que al artículo 51 se refiere no ha habido grandes inconvenientes. Pero si los ha habido en lo que se refiere al Acta de Chapultepec, ya que este instrumento, concebido y redactado antes de haberse aprobado la Carta de la ONU, fue incorporado al TIAR sin modificaciones, a pesar de que en ambos instrumentos los organismos regionales están sujetos a regímenes distintos. El hecho de no haberse realizado en el momento de la firma del TIAR ese ajuste fue la causa de las divisiones y quebrantamientos en la solidaridad interamericana.

En la mencionada Conferencia de Costa Rica se ha dado lugar a importantes reformas en el texto, si bien no todas las que se hubiesen deseado, para ajustar al TIAR y compatibilizarlo con la Carta de la ONU, especialmente en lo que se refiere a la solución pacífica de controversias, al ataque armado, los tipos de agresión, sanciones del Tratado, y la agresión que no sea ataque armado. En cambio no se ha podido insertar en el texto mismo del Tratado ciertas cláusulas sobre seguridad económica, debido a las reservas de que fue objeto por parte de la delegación de los Estados Unidos, que fue la única que, contra veinte votos favorables, se opuso a su inclusión.

A. F.

## PEKIN INFORMA

Pekín

Año XV, núm. 29, 20 de julio de 1977

«El socialimperialismo soviético: La fuente más peligrosa de la guerra mundial» (artículo escrito por el Instituto de Economía Mundial de la Academia de Ciencias Sociales de China. No se menciona autor), páginas 4-11.

Como el título indica, la tesis es que el peligro mayor para una guerra mundial reside hoy en la política imperialista soviética. Debido a ella los factores de guerra aumentan notablemente. El objetivo de la estrategia global soviética consiste en debilitar a Estados Unidos y destruir su hegemonía. Europa es el punto estratégico de la disputa soviético-norteamericana. En su disputa por ella la URSS intenta asestar golpes fatales a los Estados Unidos y proceder a lograr su objetivo de dominar todo el mundo apoyándose en las poderosas fuerzas económicas y técnicas europeoccidentales. Por ello recurre a todos los medios a su alcance para continuar en sus avances y cercar el continente europeo. Sus tropas, la mayoría de las cuales se encuentran acantonadas en territorio de Europa Oriental, su marina de guerra, de la cual las tres cuartas partes se encuentran en aguas alrededor de Europa, sus proyectiles teledirigidos, de alcance medio, buena parte de los cuales apuntan a los centros neurálgicos europeos, son prueba suficiente de ello. Además, toda su política de agresión en Africa, que últimamente está aumentando progresivamente, tiende a envolver con sus movimientos el viejo continente. Simultáneamente la URSS mantiene un millón de soldados en la frontera con la China. Sueña con controlar toda Asia

mediante un «sistema de seguridad colectiva asiática». América Latina también es objeto de sus apetencias y mantiene allí, en Cuba, un importante centro de expansión en el subcontinente.

Pasando a la crítica de su estructura económica, en el artículo se afirma que la URSS es hoy un socialismo de palabra y un imperialismo de hecho. El capital monopolista soviético se concentra en manos del aparato estatal bajo la dictadura de una burguesía monopolista burocrática. Esta última no sólo se adueña y controla directamente, en nombre del Estado, toda la industria, construcción, transportes y comunicaciones, comercio interior y exterior, finanzas, servicios públicos y granjas estatales, que eran antes propiedad de todo el pueblo, sino que mediante diversos medios políticos y económicos pone bajo su control la economía de las granjas que eran propiedad colectiva. De esta manera un puñado de capitalistas soviéticos se ha apropiado y domina casi todos los medios de producción básicos. En lo que se refiere al extranjero, la URSS lleva a cabo, en los países del Comecón y otros de su esfera de influencia, un verdadero saqueo colonialista, todo bajo el rótulo de «ayuda mutua», «integración económica», «planificación coordinada», etc.

La URSS aplica inescrupulosamente la política de gran potencia y el hegemonismo, y se entregan a la subversión, intervención, agresión «y otras actividades criminales». «Violan la soberanía de otros países y esclavizan a los pueblos de otras tierras. Todos estos crímenes neocolonialistas de Moscú muestran que los socialcolonialistas soviéticos son los enemigos más feroces de los pueblos y naciones oprimidas de todo el mundo.»

En Moscú se habla incesantemente de «distensión», «desarme», prohibi-

ción de armas nucleares, pero cuanto más hablan mayores son sus ejércitos y mayor la acumulación de sus armas nucleares. «La "irreversible distensión" pregonada por Moscú es meramente un fraude para adormecer la vigilancia de los pueblos del mundo frente al peligro de guerra y ocultar sus crímenes de agresión y preparativos bélicos.» Entre 1961 y 1975 sus gastos militares se han más que triplicado y en 1975 éstos alcanzaron más del 20 por 100 de los ingresos nacionales del país. En determinado tipo de armamento sobrepasan a los Estados Unidos.

Según lo expresara ya Mao, «la Unión Soviética revisionista también es un tigre de papel», debido a contradicciones inherentes al imperialismo, que se manifiestan allí en profundas dificultades políticas y económicas, debido a la restauración del capitalismo. «La propiedad pública socialista ha degenerado en propiedad capitalista monopolista burocrática y en propiedad colectiva. Las relaciones de producción ultrarreactionarias y ultradecadentes bajo el socialimperialismo soviético se ha convertido en un yugo para el desarrollo de las fuerzas productivas.» Además, «la restauración del capitalismo ha convertido de nuevo al pueblo trabajador soviético en un tiempo dueño del Estado, en trabajadores asalariados esclavizados. La despiadada explotación económica y opresión política les han sumergido en un abismo de sufrimiento. En la actual Unión Soviética los agentes secretos plagan el país, la policía actúa a su antojo, se promulgan decretos reaccionarios uno tras otro, y muchos de los ciudadanos están encarcelados con falsos cargos. Esta es la realidad del «Estado de todo el pueblo, difundido por la camarilla renegada revisionista soviética y es también el contenido verdadero de los 'derechos de los

ciudadanos', la 'libertad' y la 'democracia' pregonados por la nueva constitución soviética. Bajo la dominación fascista de la burguesía monopolista burocrática soviética, choques y confrontaciones entre los gobernantes y la clase obrera se hacen cada vez más abiertos».

A. F.

## DOCUMENTS

Paris

A. 32, núm. 1, 1977

FRISCH, ALFRED: *La RFA et le Tiers-Monde* (La RFA y el Tercer Mundo), pp. 60-67.

Si los países del Tercer Mundo tienen sus problemas, no menos los tendrán los industrializados, que, en cuanto a sus relaciones mutuas, vienen encauzándose a través de diferentes organismos internacionales, como son: OECD, diálogo Norte-Sur, etcétera, pero en este caso concreto, el papel de la República Federal de Alemania resulta de máxima importancia no solamente desde el punto de vista de su potencial económico, sino también debido a su planteamiento global que difiere considerablemente del de otros componentes del mundo llamado rico o superdesarrollado. Es decir, Bonn, y dentro del concierto internacional, promueve una política propia para con el Tercer Mundo, que, a veces, puede ser un ejemplo o una experiencia digna de seguir o de rectificar..., de parte de otros países de estas características.

Hubo una doctrina «Hallstein», basada en impedir a los países en desarrollo a que establecieran relaciones diplomáticas normales con la República Democrática Alemana y después el Gobierno de Bonn la reconsidera en el sentido de no negar, sino facilitar

ayudas a dichos países. Lo que se llamaría política activa de ayuda a los «pobres», pero cuando éstos contribuyan a su propio desarrollo mediante sus propios recursos, que son suficientes para no quedarse en un estado de letargia. En todo caso, la RFA es partidaria de un mercado libre en las relaciones internacionales y, consiguientemente, contraria al nuevo orden económico propugnado por algunos miembros de la Comunidad Económica Europea, los Estados Unidos o el Japón. Bonn defiende la idea de una estabilización de las recetas de exportación del Tercer Mundo, siempre en beneficio de los países tanto industrializados como en vía de industrialización y del progreso general. Se trata de una regularización de los mercados en el sentido de excluir fluctuaciones equivocadas. Planificación manda.

Las prioridades giran en torno a las ayudas para la agricultura con el fin de paliar las necesidades alimenticias del Tercer Mundo y, por tanto, evitando inversiones costosas en la instalación de industrias en las zonas que no disponen de cuadros técnicos adecuadamente preparados. Por ello se presta, asimismo, gran atención a la implantación de la tecnología y la propia técnica. Según la experiencia, aquellos países que se han orientado más a la vía liberal de su desarrollo han conseguido, hasta ahora, mucho más que los que siguen las pautas del mundo socialista.

A. 32, núm. 2, 1977

COLIARD, DANIEL: *Oui à l'Europe mais pas à n'importe quelle Europe* (Sí a Europa, pero no a Europa cualquiera), pp. 49-57.

Se recordará que el 25 de marzo de 1957 se había firmado el Tratado de

Roma, y, por tanto, han transcurrido ya veinte años de su existencia. Una parte de historia europea y, sin embargo, parece que estamos cansados ya de la Europa entonces soñada, y aún no llegada...

A pesar de todo, queda un hecho irreversible: estamos condenados a vivir juntos, lo que es lo mismo, debiera serlo, convivir, simplemente, todos los pueblos del Viejo Continente. Hubo errores, nadie los niega, pero también hubo éxitos logrados con paciencia. No olvidemos que aparte de los nueve existentes como miembros de la Comunidad Europea, otros tantos aspiran a esa calidad de miembro a base de igualdad en derechos y obligaciones: Grecia, España, Portugal y Turquía. Eso, por el momento. Lo cierto es que de los sueños de Churchill se pasó, a pesar de todos los obstáculos, a la experiencia y sobre ésta se sigue avanzando, aunque poco a poco, hacia la consecución de ciertas metas de carácter económico, institucional, político y, como no, desde el punto de vista de la toma de conciencia comunitaria. El objetivo final sería la unidad política paneuropea.

También es preciso recordar que Francia no comparte todos los puntos de vista manifestados en multitud de ocasiones por la RFA y algunos miembros más de la presente CE. Y, sin embargo, París no se aparta de Europa. Puede que pretenda mandar sobre y en la misma, pero lo indudable es que esta experiencia evidencia la existencia de una Europa unida que, tarde o temprano, ha de ser realidad. La mentalización paneuropeísta ha hecho grandes progresos en estos últimos veinte años entre la población europea de todas las clases sociales. Por ello, la identificación europea ya no puede ser borrada de la mente del hombre. Se avanza por el camino entre lo deseable y lo alcanzable. Por si fuera poco, la seguridad europea

no podrá ser adscrita al potencial defensivo ofrecido por los Estados Unidos. Alguien sugeriría: podría pasarse de la Europa de los Estados a un Estado europeo—sin borrar naciones, nacionalidades, regiones o zonas, ya que el mosaico actual es precisamente la fuerza motriz de la futura unidad.

S. G.

### DOKUMENTE

Köln

A. 33, núm. 2, 1977

NEUMANN, WOLFGANG: *Die französische Staatsauffassung und die europäische Einigung* (La concepción francesa del Estado y la unificación europea), pp. 105-112.

¿Cómo reconciliar al «Estado nacional» con «Europa»? El fondo de esta problemática se plasma a través de una discusión en torno al sistema electoral directo para el Parlamento Europeo, así como en lo referente a las posibles competencias de este gremio supranacional. Francia, ante todo, y

también Gran Bretaña, en parte, difieren sustancialmente de la concepción germano-federal y de otros Estados miembros de la Comunidad.

La tesis francesa puede resumirse así: soberanía absoluta, suprarregional y por encima de los intereses sociales particulares, lo cual conduce a la identificación Estado=Nación y viceversa. El Estado como Sociedad es considerado como fenómeno autoritario. La postura francesa parece verse reforzada por la agudización de los problemas políticos y sociales del país. Mientras tanto, en la República Federal el Estado depende del proceso económico, es decir, no se impone a la Sociedad, sino que colabora con la misma.

No obstante, entre la RF y Francia existe un fondo común en cuanto al punto de partida respecto a Europa, tratándose de una transición del Estado de Derecho liberal-burgués al moderno Estado de Bienestar. Resultado final: inevitabilidad de interrelación Estado y Sociedad industrial. Dicho de otra manera, Francia defiende la posición del Estado y la RF la de la Sociedad.

S. G.

